

A watercolor illustration of a man in a green shirt and a white horse. The man is smiling and holding a glass of red wine. The horse is white with a brown mane and tail. They are standing in front of a large tree with green leaves and a blue sky with white clouds.

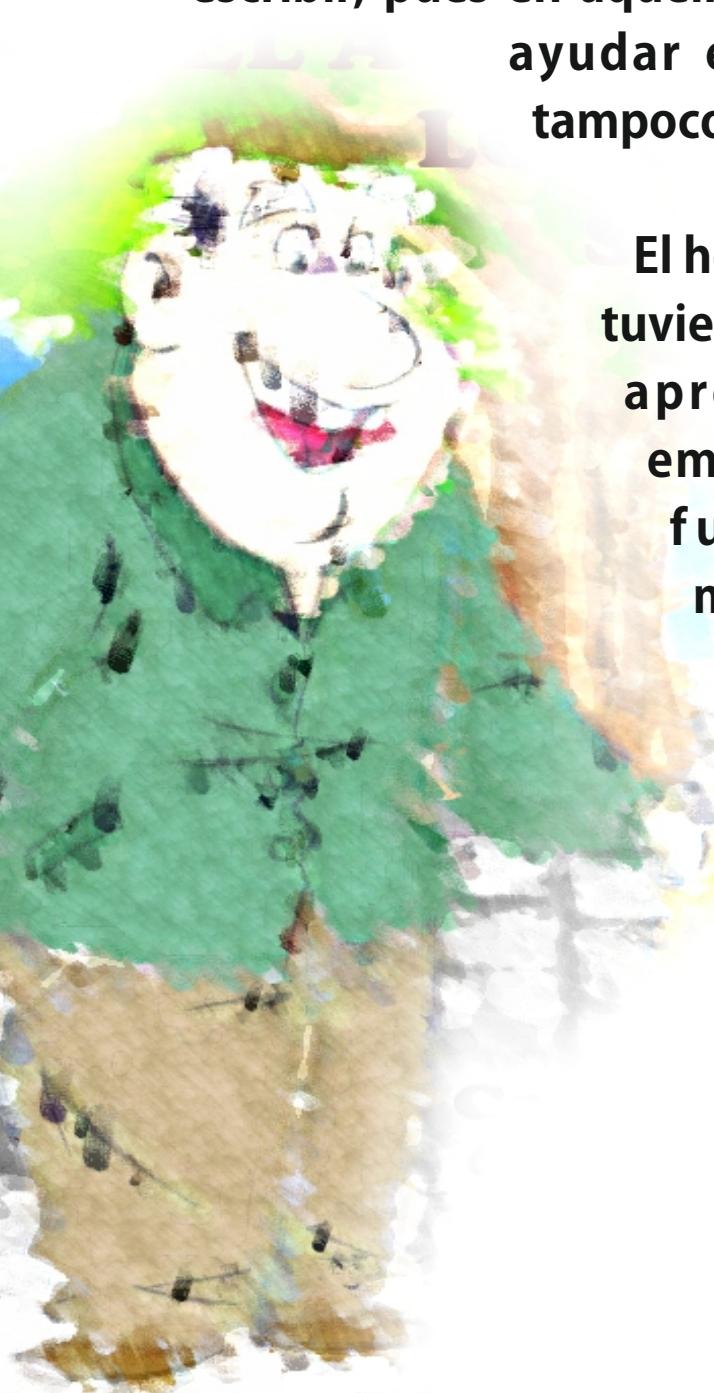
EL ABUELO LOGRÓ SU SUEÑO

MAYONESA

**Cándida
Gallego
Martos**

**EL ABUELO
LOGRÓ
SU SUEÑO**

Candida Gallego Martos



En un pueblo no muy lejano, vivía una familia de clase media. La familia la componían un matrimonio de edad media con sus cuatro hijos, dos niñas y dos niños. También vivían con ellos el padre y la madre del marido ya bastante mayores, aunque el abuelo se veía bien a pesar de su avanzada edad.

El abuelo no tuvo la oportunidad de aprender a leer ni escribir, pues en aquellos tiempos, aparte de tener que ayudar en el sustento de su familia, tampoco podía permitirse ir al colegio.

El hombre se llamaba Jesús. Sus hijos tuvieron mejores oportunidades para aprender pues él puso todo su empeño y sacrificio para que así fuera, y como los tiempos mejoraban los nietos de Jesús también.

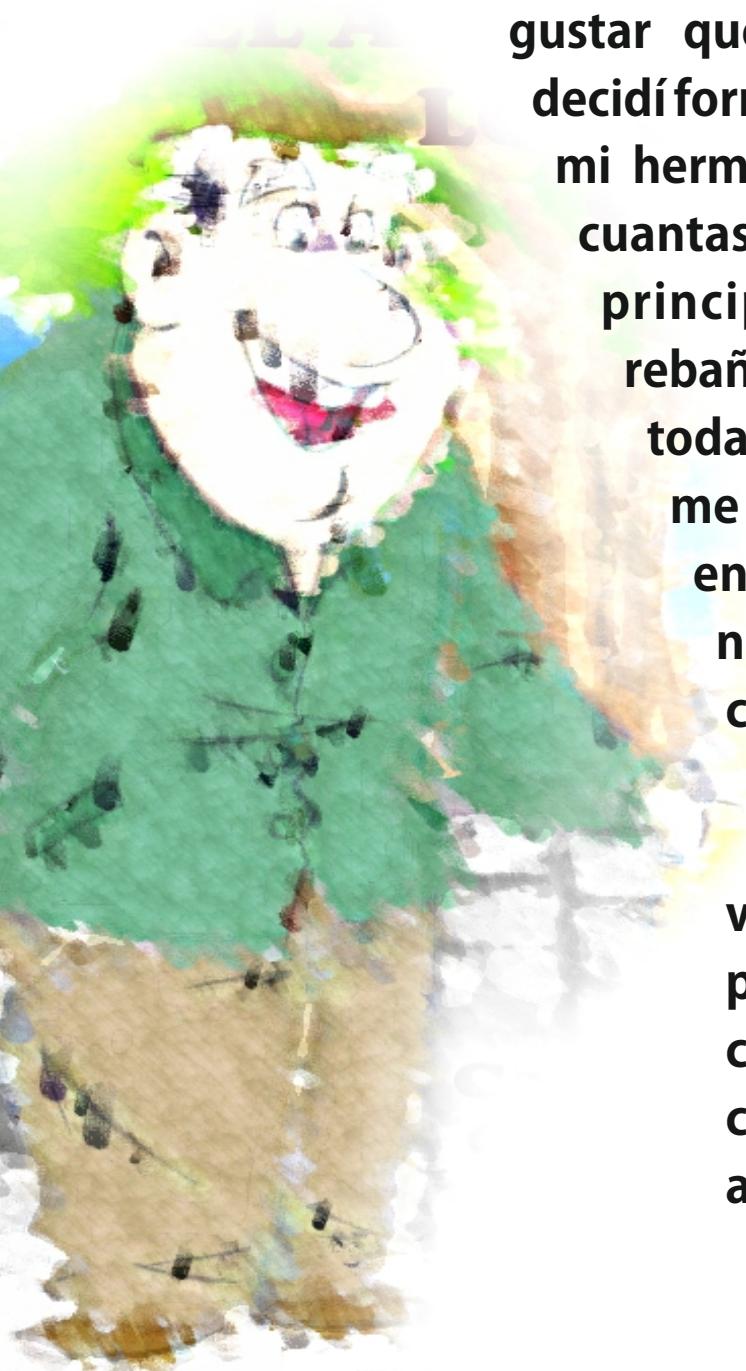
Los nietos de Jesús le preguntaban a él por qué no había podido aprender, a lo que él siempre les respondía contándole los motivos y su historia.

El abuelo empezó a contarles su historia sobre su vida: “Mirad, cuando yo nací había mucha escasez de todo y desde muy niño tuve que ayudar en las tareas de casa pues eramos seis miembros en la familia mi madre, mis cuatro hermanos y yo. Y como ya os conté en una ocasión, mi padre murió siendo yo muy pequeño y apenas recuerdo su rostro ni nada solo lo que mi madre y mi hermano mayor me han contado sobre el.



Nací en una casa hecha con mucho esfuerzo y esmero por mis padres y vuestros bisabuelos. Era una casa pequeña de piedra donde solo había una cocina grande y dos habitaciones una más grande que la otra y sin cuarto de baño pues antes no había, no es como hoy en día que tenéis hasta dos y espaciosos. Y desde bien pequeño me tocó guardar y encargarme durante unos años a los cerditos que teníamos en otra casa cerca de la anterior. Hasta que tuve la oportunidad de irme a otro lugar para cuidar ovejas y cabras, al principio solo era por comida, además de eso las meriendas que la dueña del ganado me echaban eran de pan duro y tocino más

bien rancio y aquello estaba que apenas se podía comer, y así pasé unos días hasta que conseguí irme con otros pastores mayores que yo, estos se dieron cuenta y fueron a reclamarle a la mujer. Desde entonces mi suerte cambió para bien y hasta algo de dinero empecé a ganar, pero a aprender a leer y escribir no fue posible pues ni había quien me pudiese enseñar, y así fui creciendo y haciéndome mayor al lado de las ovejas y cabras a las que les tomaba cada día mas cariño e incluso me gustaba más esa profesión que la que tuve anteriormente. Tanto me llegó a



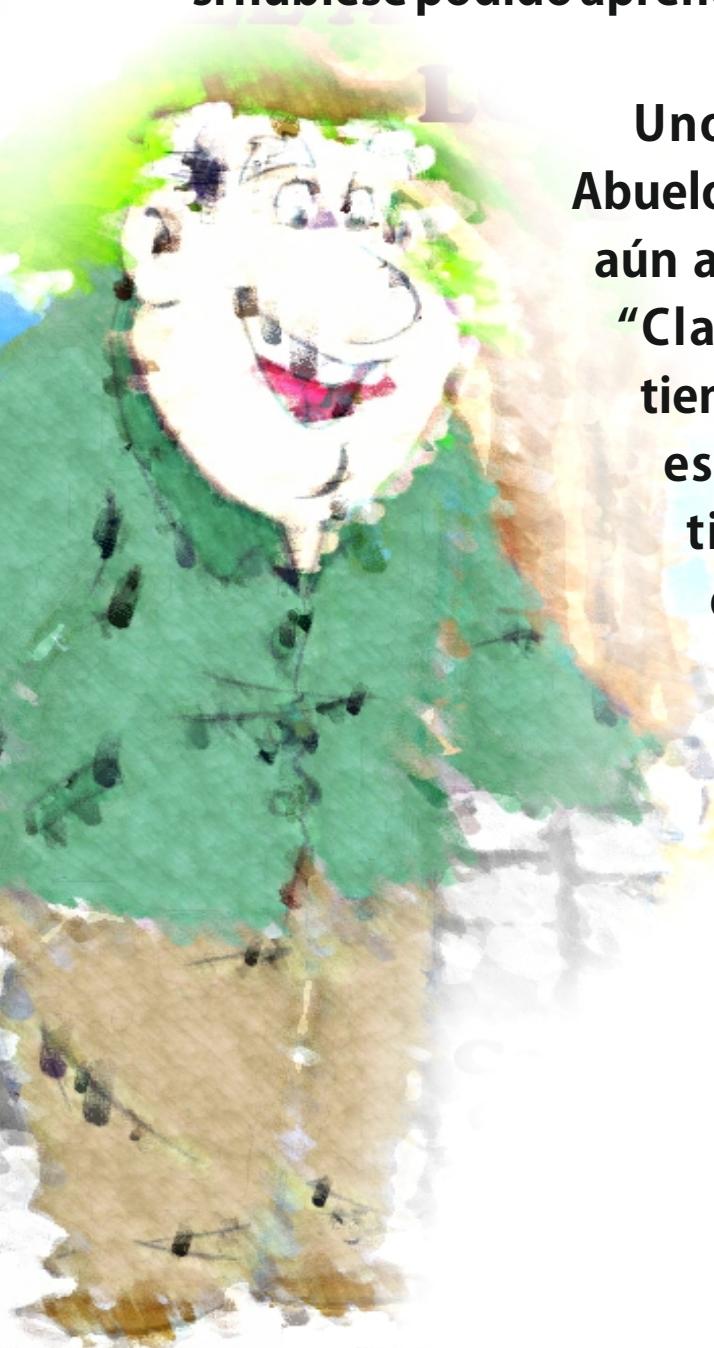
gustar que al cumplir la mayoría de edad decidí formar mi propia ganadería, así que mi hermano mayor me consiguió unas cuantas ovejas y cabras, y aunque al principio fue duro poco a poco el rebaño fue creciendo y en medio de toda esa etapa conocí a una mujer, me casé, aunque a los pocos años enviudé y me quedé solo con dos niñas pequeñas y mi rebaño iba creciendo cada día.

Pasado un tiempo conocí a vuestra abuela, fuimos novios a pesar de su minusvalía en una cadera, me impresionó y nos casamos al poco tiempo, tuvimos a vuestro padre y otros nueve

hijos más y aunque pasé mucho para sacarlos adelante aquí estamos, aunque a pesar de todo tuve que vender mi ganado porque me hice mayor y enfermé.

Os aseguro, que durante un tiempo me sentí desorientado y vacío sin mi rebaño, pues prácticamente crecí con él.

Bueno y esta ha sido mi vida hasta ahora mis niños, pero si hubiese podido aprender habría sido perfecto.



Uno de sus nietos le preguntó: “Abuelo ¿estarías dispuesto a aprender aún a tu edad?. A lo que él respondió: “Claro si, pero no se si me daría tiempo, pues con mi enfermedad no estoy muy seguro de que tenga tiempo suficiente; El abuelo se quedó muy callado, pero después de pensarla un rato dijo que se pondría manos a la obra, puesto que había sido su sueño inalcanzable, a otro de sus nietos se le ocurrió la gran idea de leerle cada día un cuento turnándose los nietos.



Al abuelo, aquella idea le encantó, entonces recordó aquellos años en los que aparecieron los radio-cassettes por primera vez, y como le gustaba meter una cinta que contenía cuentos infantiles y quedarse embelesado como un niño escuchando aquellos cuentos que en esa época se empezaban a escuchar y que aún hoy se suelen ver, pero en libros y no dudó un instante en hacer participes de ello a sus nietos, así que les dijo: " Niños, preguntar a vuestro padre que es lo que a mi me gustaba un montón en mis pocos ratos libres, que os dirá cuanto me encantaba poner

una cassette de cuentos , escuchar sin apenas parpadear cada cuento que ponía y disfrutar oyéndolos yo más que vuestro padre y vuestros tíos y tías, siendo ellos niños aún, pero si aprendo a leer no solo podría escucharlos , sino que también podría leerlos yo mismo, sin necesidad de ayuda de nadie."

A los nietos de Jesús, también les encantaban mucho escuchar toda aquella historia sobre la vida de su abuelo, de hecho disfrutaron un montón escuchándolo y acompañándolo. Pasaron toda la tarde junto a él pues esa tarde, no tenían deberes y no pudieron salir a la calle pues

Ilovía demasiado, incluso ni se acordaron de coger ordenador ni nada por el estilo, se lo pasaron allí los cinco alrededor de la chimenea al calor del fuego encendido chisporroteando con cada leño que de vez en cuando atizaban.

De repente uno de ellos dijo: " Entonces mañana mismo buscamos el primer libro de genio en el que aprendió José nuestro hermano pequeño que todavía debe estar por ahí guardado y empezamos con las clases, ¿qué te parece abuelo? "



El abuelo contestó afirmativamente y con entusiasmo a la pregunta de su nieto dándole las buenas noches, pues le entró sueño y se sentía cansado.

A la mañana siguiente, cuando el abuelo se levantó después de haber dormido aquella noche mejor que nunca vio que los niños ya se habían ido al colegio, su hijo a su trabajo y solo quedaban allí su nuera y su mujer.



Ellas al verlo tan entusiasmado quisieron saber el motivo de su estado, y no vacilaron un instante en preguntarle: “¿Qué es lo que te tiene tan contento abuelo?”

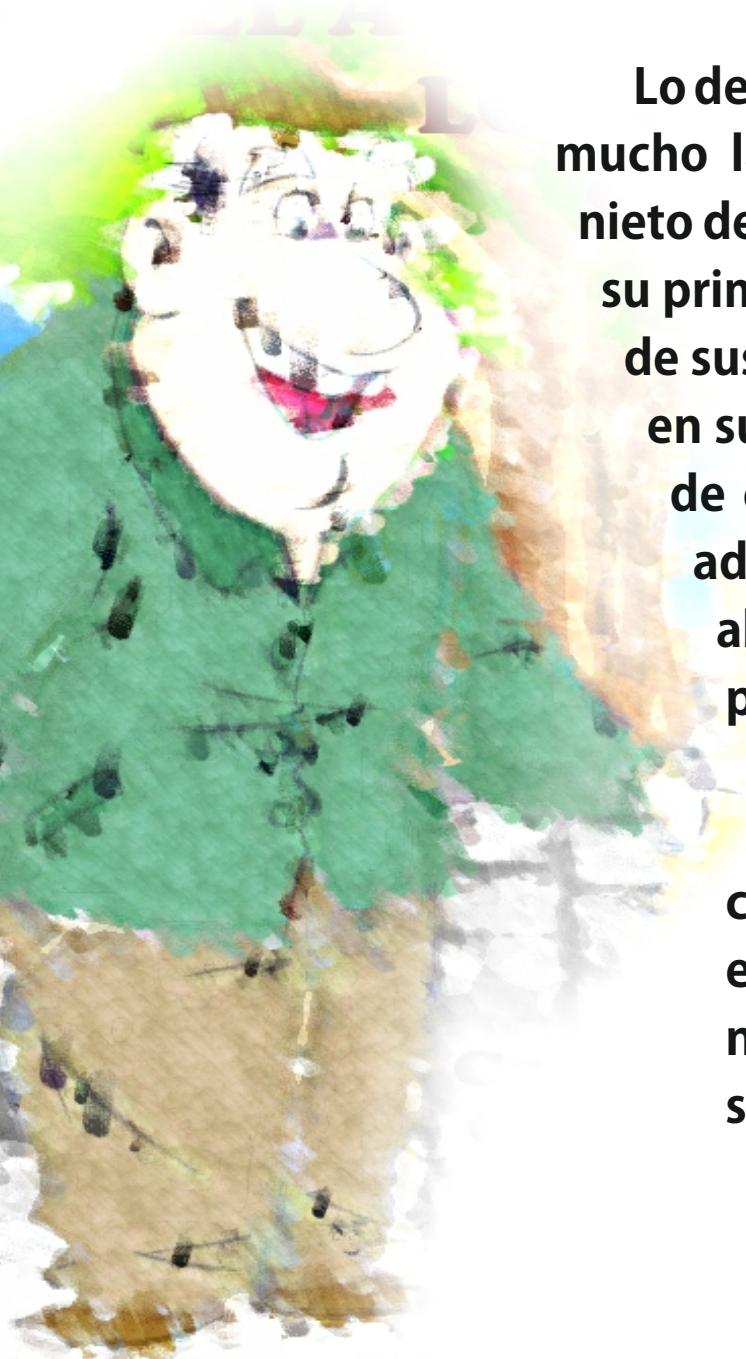
Él se quedó mirándolas sonriente para después contestarles: “Seguro que os sorprendéis, pero ayer tarde mis nietos se ofrecieron para enseñarme a leer, y además, me leerán un cuento todos los días que puedan. ¿Qué os parece?”

Su mujer y su nuera se quedaron un instante mirándose una a la otra un tanto sorprendidas, pero al momento su mujer le respondió: “Pues, si eso te sirve para distraerte y cumplir tu sueño me parece estupendo.” A lo que su nuera añadió: “Por mi, estupendo, estoy segura que los niños están muy ilusionados con la idea y además, tener la mente activa te vendrá bien pues según los expertos es bueno para prevenir ciertas enfermedades.”

Cuando llegaron los niños, el abuelo los recibió con gran alegría como siempre, aunque ese día era mas inmensa, pues

sabía que ese día sería su primer clase de lectura.

Comieron todos juntos, comentando unos a otros sobre la noticia que el abuelo les dio. Terminaron, los niños hicieron sus deberes mientras su madre les buscaba el libro que le pidieron. Cuando estuvo en su poder llamaron al abuelo y uno de ellos se sentó a su lado y empezó con su primera clase en la que estuvieron una hora intentando que el abuelo aprendiera al menos en un principio las vocales.



Lo dejaron para que no se le calentase mucho la cabeza, pero sorprendido el nieto de lo bien que había empezado en su primera clase. Al instante llegó otro de sus nietos, con un libro de cuentos en sus manos dispuesto a leerle uno de ellos como acordaron para que además le sirviera de relajación y el abuelo tan ilusionado estaba que parecía un niño.

El nieto empezó a leer el cuento y él escuchaba embelesado incluso los demás niños escuchaban muy atentos y silenciosos.

Así pasaron los días en los que cada uno de sus nietos le enseñaban a leer y después otro le leía su cuento como si de un premio se tratara por su interés y empeño en aprender a leer, pues los niños veían que aunque a veces le costaba él no se rendía nunca, incluso procuraba descansar para cuando llegara la hora de su clase estar en óptimas condiciones.

Su familia, estaba pendiente de los avances del abuelo en el aprendizaje, y cierto día le preguntaron: “ ¿Qué tal llevas las clases abuelo?”



El se les quedó mirando en silencio unos segundos, y enseguida respondió: “bueno cualquier día os doy una sorpresa, pero aún no puedo deciros mucho pues a mi edad y en mis condiciones cuesta un poco, pero me lo e propuesto y aunque sea lo último que haga en esta vida me empeñaré en conseguirlo.”

Todos se alegraron de ver al abuelo tan animado y persistente en su empeño y así se lo hicieron ver.



Pasaron varios días más en los que el abuelo siguió con sus clases, pues cada día que pasaba aprendía nuevas palabras y le gustaba más y más.

Un domingo, por la tarde, después de haber comido todos juntos en la mesa el abuelo pidió cortésmente que le pasaran el bote de mahonesa que había sobre la mesa y sin mediar palabra leyó lo que el ponía: " Conservar en el frigorífico."

Todos allí se quedaron boquiabiertos y con alegría en sus rostros comprobaron que el abuelo había conseguido su sueño de toda su vida.

Desde entonces no paró de leer, y ahora es él el que le lee cuentos a sus nietos.

FIN